

**II Seminario Internacional**  
*Nuevos desafíos del desarrollo en América Latina*  
27, 28 y 29 de marzo. Río Cuarto, Argentina

**Módulo 13:** Mercado de trabajo, distribución del ingreso y producción social

**Título:**

**“La clase obrera en la Argentina. Un estudio sobre las transformaciones en el salariado”**

**Por:** Fernando Stratta\*

### **1. Introducción**

Cuando iniciamos este trabajo, sabíamos de las dificultades a las que hacíamos frente. Durante largos años, el estudio del mundo del trabajo en nuestro país ha sido moneda poco corriente en la agenda de doctos y probos. Por esto mismo partimos de una certeza: existe un notable vacío en la producción de conocimiento sobre las transformaciones de la clase obrera durante las últimas décadas en la Argentina.

Es posible interpretar este dato como un triunfo ideológico de los sectores dominantes. Sin embargo, los cambios producidos en el escenario de la protesta han corrido el eje de atención al surgimiento de actores sociales que cobraron renovado protagonismo al dar forma a un nuevo repertorio de acciones colectivas. De esta manera, el abordaje de los distintos fenómenos englobados en el marco de los “nuevos movimientos sociales” ha dado lugar, no pocas veces, al ocultamiento de todo un sector de luchas vinculadas al movimiento obrero, como si se tratase de una pugna entre estrategias escindibles. Creemos falsa la dicotomía que opone el análisis de las clases al enfoque de los movimientos sociales. Por el contrario, en América Latina ambas perspectivas no son más que una misma búsqueda en la constitución de un sujeto popular que sea partícipe en los procesos de emancipación social.

Hay que señalar, por otra parte, que el concepto de «clase obrera» ha sido el centro de largas discusiones en estos tiempos de mutación del capitalismo a nivel global, debates que llegan a plantear su inutilidad conceptual, o bien su inexistencia como actor real.

Nosotros partiremos de considerar que la noción de clase obrera debe cobrar un sentido actual. No pretendemos, por lo tanto, que los clásicos del marxismo nos expliquen la complejidad del mundo hoy. Sin embargo, consideramos necesario rediscutir el uso algunas categorías que pensamos resultan indispensable.

Las transformaciones del capitalismo a escala mundial, caracterizado por la reorganización de sus formas de dominación de la sociedad, que tiene específicamente en el ámbito de la producción una creciente imbricación entre trabajo productivo e improductivo, la disminución del peso relativo del proletariado industrial y el incremento de una masa de trabajadores asalariados relacionados al sector de servicios, nos lleva a pensar en la necesidad de comprender las determinaciones de clase en un

---

\* Lic. en Sociología (UBA). Miembro del Área de Investigaciones Interdisciplinaria del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Becario doctoral CONICET. E-mail: fstratta@yahoo.com.ar

sentido amplio, de tal forma que contemple al conjunto de aquellos que para subsistir se ven obligados a vender su fuerza de trabajo. El marcado proceso de salarización que se constata en la Argentina nos lleva a considerar que la noción de clase, lejos de perder relevancia para el análisis de la sociedad actual, cobra, renovada, una centralidad ineludible.

Esta investigación busca aportar algunos elementos acerca de los cambios producidos en la clase obrera en el período de consolidación de una nueva etapa de acumulación del capital en nuestro país. Si en 1975-76, con la dictadura militar genocida comienza a prefigurarse un nuevo modelo societal, es a partir de fines de la década del 80 -que culmina con la crisis hiperinflacionaria que adquiriría forma de un verdadero “golpe de mercado”- cuando se crean las condiciones para la consolidación de un nuevo orden neoliberal. Nos interesa particularmente el período que abarca los últimos quince años y que se inicia con la privatización de las empresas estatales y la “reestructuración” del Estado.

## **2. El problema de investigación**

Nuestro principal objetivo es delimitar un concepto de clase obrera que pueda dar cuenta de las transformaciones del capitalismo en nuestro país, que nos permita dar respuesta a las nuevas condiciones de la venta de la fuerza de trabajo. Creemos que un trabajo de estas características puede aportar a los procesos de lucha de la clase en su conjunto, a partir del estudio de su composición actual.

Uno de los rasgos que más llama la atención, y sobre el que se insiste con empeño, es la aparente fragmentación a la que asiste la clase obrera a partir de las transformaciones en la estructura social y productiva. De aquella fuerte identidad obrera de la etapa fordista parecieran no quedar más que vestigios perdidos en viejos anaqueles. Incluso el mismo concepto de «trabajo» ha sido puesto a consideración en el banquete de ideólogos y anatomistas. Sin embargo, las predicciones de los agoreros del capital que, durante los años 90, en pleno auge de la ideología neoliberal a escala planetaria, auspiciaban el fin del trabajo, parecen hoy haber perdido anclaje en los discursos de legitimación del sistema.

Hay que señalar que la categoría de *trabajo* no solamente sigue siendo relevante en tanto eje articulador de la sociedad, sino que el trabajo asalariado, el trabajo plenamente capitalista, la venta de fuerza de trabajo es la figura predominante y cada vez crece más en todos los ámbitos de la producción social.

Ahora bien, constatar que el trabajo no ha perdido centralidad y mucho menos ha desaparecido, no significa afirmar que no se hayan producido grandes cambios en el mundo del trabajo. En principio, es posible señalar un doble movimiento en términos de composición de la clase obrera y en relación al mercado de trabajo.

En el plano más estructural, de composición de la clase obrera, hay una tendencia a la *homogeneización*, un cierto acercamiento de la posición de los asalariados por el empobrecimiento de todas las capas de los trabajadores, por la precarización de todas las capas de trabajadores y la continua rotación entre ramas de actividad, entre empresas. El desarrollo de la informática hace que un bancario, un tornero con control numérico, una cajera o una secretaria tengan su trabajo mediado por una pantalla y un teclado. Hay una fuerte descalificación de la mano de obra en todos los niveles.

Pero en el plano del mercado de trabajo, en el plano de lo inmediato existe una importante *fragmentación*. Porque en cualquier lugar de trabajo uno puede encontrar efectivos, contratados, pasantes, monotributistas, hay empresas tercerizadas. Es decir que por más que las situaciones sean semejantes en lo más básico, en lo inmediato se encuentra una diversidad de situaciones bastante marcadas (cuánto es el salario, a qué convenio responden, cuál es la patronal formal) y que atentan contra las posibilidades de unificación de la lucha y de unificación política de la clase.

Lo cierto es que, cada vez con mayor notoriedad, las personas se ven obligadas para su subsistencia a vender lo único de que disponen: su fuerza de trabajo. Pero eso sí, en condiciones de extraordinaria inestabilidad e infame precarización. La prédica del fin del trabajo y la defunción de la sociedad salarial se contraponen al sostenido incremento de la productividad laboral y los crecientes índices de salarización. Este es, quizás, el puntapié inicial que pone a rodar un conjunto de interrogantes a los que intentaremos ir dando respuesta a lo largo de estas páginas: ¿En qué medida este masa asalariada adquiere forma de un verdadero proceso de proletarización de amplias capas de la sociedad? ¿Cuál es la composición actual de la clase obrera en la Argentina? ¿Qué sectores son los más dinámicos en esta etapa? ¿En qué condiciones se encuentran los trabajadores para llevar adelante sus luchas?

### **3. La clase obrera, ¿va al paraíso?**

El cine ha estado lejos de ser el lugar por excelencia donde se manifestaron las transformaciones en los procesos del trabajo. Sin embargo, las cintas han dejado un puñado de referencias que bien vale la pena repasar. A continuación presentamos tres momentos que distinguen etapas en la historia del capitalismo y el movimiento obrero.

#### **3.1 Actor protagonista, actor de reparto**

*Tiempos Modernos*, dirigida por Charles Chaplin en 1936, había inaugurado para el celuloide la preocupación por la alienación del hombre en el trabajo. El isomorfismo entre hombre y engranaje, de la mano del genial cómico inglés, presentaban con crudeza las condiciones de trabajo a las que era sometido el obrero bajo el ritmo de la cadena de producción fordista.

Varios años más tarde, cuando en 1971 Elio Pietri filmó *La clase obrera va al paraíso*, esa extraordinaria película protagonizada por Gian María Volontè, seguramente no imaginaba los avatares que se iniciaban para el proletariado industrial. El lente está puesto nuevamente sobre la alienación del obrero en su trabajo, pero esta vez como límite a la solidaridad entre los propios trabajadores. Si en el film italiano las imágenes transcurrían en el interior de la fábrica, esa mirada iría mudándose de sitio con los años.

Es en *Recursos Humanos*, el film de 1999 del francés Laurent Cantet, donde se exponen las nuevas condiciones a las que se enfrenta la clase trabajadora. El conflicto continúa transcurriendo en la fábrica, pero ahora el obrero debe hacer frente, diezmado en su organización gremial, a las condiciones que impone el capital. El fantasma de la desocupación recorre la trama de la película.

#### **3.2 Antecedentes**

Sobre nuestro tema de estudio existen algunos trabajos que, con distintas orientaciones, son de referencia ineludible. Más allá de sus enfoques divergentes, podemos señalar la perspectiva que adopta Ana Jaramillo<sup>1</sup> donde su esfuerzo está puesto en relacionar las distintas etapas de acumulación de capital en nuestro país con las distintas fracciones del movimiento obrero que van cobrando preeminencia en los procesos de lucha. Acordamos con esta autora que no es posible desvincular al movimiento obrero de la estructura productiva, de la cual constituye su principal protagonista; por esto, para la autora, los sectores estratégicos de cada etapa de acumulación se convierten generalmente en vanguardia de las luchas sindicales del período. Asimismo, puede afirmarse que existe una asociación directa entre los sectores de mayor composición técnica del capital (donde hay mayor productividad del trabajo) con los niveles más altos de organización y conflicto.

En un trabajo más reciente, Oscar Martínez<sup>2</sup> propone un análisis de las transformaciones específicamente en la clase obrera industrial, haciendo referencia a los cambios producidos a partir del nuevo patrón de acumulación iniciado a mediados de los 70 en la Argentina. Tomando distintas fuentes de datos oficiales (Censo nacional Económico, Encuesta Industrial, etc), se constata que entre 1960 y 1980 se asiste a un descenso relativo del peso de la mano de obra industrial (tendencia inherente al capitalismo) aunque esta caída lejos está de significar su “desaparición” como tal. Así también se señala una extensión geográfica de los trabajadores industriales, si bien gran parte de la mano de obra y la producción sigue concentrada en el área metropolitana, a partir de los regímenes de promoción industrial en el interior del país, en paralelo a una tendencia a disminuir las concentraciones de trabajadores por establecimiento. El principal cambio parece ser la heterogeneización que manifiesta la composición del proletariado industrial.

Por otra parte, caben destacar los trabajos desarrollados por el Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA)<sup>3</sup> donde, desde una perspectiva marxista clásica, se analiza a partir de una estrategia cuantitativa los cambios producidos en la composición de la clase obrera.

En relación a los últimos años resulta de especial interés el trabajo de Bercovich y Gigliani<sup>4</sup>, quienes a través de un estudio sobre el aumento en la productividad del trabajo en el sector industrial durante el período 1997-2005 desagregan, por un lado, el diferente aumento de la tasa de explotación según rama y, por otro, la recomposición del salario real de esos trabajadores a partir de la devaluación de 2002. Según afirman los autores, estas diferencias entre aumento de la productividad del trabajo y recomposición salarial ayudan a comprender la situación desde la que parten las luchas de los distintos sectores.

---

<sup>1</sup> Ana Jaramillo, *Movimiento obrero y acumulación de capital (el caso argentino)*, s/d, circa 1974.

<sup>2</sup> Oscar Martínez, “El proletariado industrial: transformaciones y composición 1963-1991”, en **Revista del Instituto de la Cooperación**, año 19 – n°72, 1992.

<sup>3</sup> Véanse por ejemplo Nicolás Iñigo Carrera y Jorge Podestá, “Las nuevas condiciones en la disposición de fuerzas objetivas. La situación del proletariado”, Documento de trabajo n° 5, **PIMSA 1997**; Nicolás Iñigo Carrera y Ricardo Donaire, “¿Qué interés se manifiesta en las centrales sindicales argentinas?”, Documento de trabajo n° 38, **PIMSA 2002**; Ricardo Donaire, “Diferentes fracciones sociales encubiertas bajo la categoría ocupacional ‘trabajadores por cuenta propia’”, Documento de trabajo n° 44, **PIMSA 2004**.

<sup>4</sup> Alejandro Bercovich y Guillermo Gigliani, *Productividad y salarios en la industria: ¿qué pasó en la era Kirchner?*, mimeo.

Asimismo, en un reciente trabajo coordinado por Claudio Lozano<sup>5</sup> se afirma que en nuestro país, posteriormente a la devaluación del peso, se asiste a un cambio en el *patrón de acumulación*, entendido como el conjunto de relaciones sociales e intervenciones institucionales que determinan las condiciones de reproducción de un sistema. Una de las características de este nuevo patrón es el aumento del sector informal del trabajo o de trabajadores “en negro”, por lo que la influencia de los convenios colectivos de trabajo representan cada vez menos una influencia sobre la gran mayoría de la fuerza de trabajo. A su vez, en el período 2001-2005 las actividades del sector primario (agricultura, ganadería, extracción de petróleo, etc) son las que alcanzan un mayor superávit bruto de explotación, lo que marca el nuevo rumbo del modelo. Por otro lado, como contracara al incremento de una distribución regresiva del ingreso, la cúpula empresaria que engloba a las principales firmas que operan en el país (en su mayoría extranjeras), muestran siderales utilidades y, fundamentalmente, poca diversificación en sectores de actividad lo cual constituye un límite objetivo para que se conviertan en motor de un proceso de reindustrialización.

Por último, seguimos el trabajo de Javier Lindenboim<sup>6</sup> para estudiar la evolución del empleo en diferentes sectores productivos durante la última década (un marcado descenso en rubros como Manufactura y Construcción y un sensible aumento en el sector de Servicios), como también el avance sobre la precarización del trabajo, principalmente en el sector de servicios.

### 3.3 Me matan si no trabajo

A partir de la crisis de los 70, cuando los regímenes de pleno empleo comienzan a resquebrajarse y la desocupación pasa a tener un peso relativo importante en las economías desarrolladas, se abre un debate en torno a si el trabajo constituye una necesidad humana de carácter antropológico o bien representa una categoría histórica que no tiene más de tres siglos y está destinada a perecer.

Siguiendo a Enrique de la Garza<sup>7</sup>, es posible distinguir cuatro argumentos en el debate sobre el “fin del trabajo” que sintetizan posiciones divergentes:

- a- el descenso relativo de la mano de obra industrial en relación con los servicios y el cambio en la estructura ocupacional con crecimiento relativo de trabajadores calificados y, por otra parte, la extensión de empleos precarios, por hora, a tiempo parcial, eventuales, etc., así como la presencia de altas tasas de desempleo, han incrementado la *heterogeneidad de los trabajadores*, con una consecuente repercusión en sus normas, valores y actitudes.
- b- El fin del trabajo, en un sentido propiamente sociológico, debe entenderse como *el fin de la centralidad del trabajo en el conjunto de las relaciones sociales*, particularmente en cuanto a la conformación de identidades colectivas

---

<sup>5</sup> Claudio Lozano [et al], *Notas sobre la actual etapa económica*, Instituto de estudios y formación de la CTA, abril 2006.

<sup>6</sup> Ver por ejemplo Javier Lindenboim (comp), *Trabajo, desigualdad y territorio. Las consecuencias del neoliberalismo*, Cuaderno del CEPED n° 8, 2004; Javier Lindenboim, “¿Se acabó el problema del trabajo? Salarios y mercado interno”, en **Le Monde Diplomatique**, año VIII, n° 85, julio de 2006; Javier Lindenboim, Juan Graña y Damián Kennedy, *Distribución funcional del ingreso en Argentina. Ayer y hoy*, CEPED, Documentos de trabajo n° 4, Junio de 2005.

<sup>7</sup> Enrique de la Garza Toledo, “¿Fin del trabajo o trabajo sin fin?”, en Juan José Castillo (ed), *El trabajo del futuro*, Complutense, Madrid.

- c- El trabajo ha perdido relevancia como eje organizador de la sociedad en tanto *su función de generador de valor está en crisis*
- d- la crisis del trabajo es *un problema político* y responde a una derrota de la clase obrera desde los años 80, debido a los cambios en el régimen de acumulación y la debilidad de las estructuras de organización sindical.

A su vez, la discusión sobre el futuro del trabajo gira en torno a perspectivas en donde se distinguen claramente dos grandes grupos.<sup>8</sup> Por un lado están aquellos que sostienen que nos dirigimos a (o estamos en camino de) la **desaparición del trabajo asalariado** tal como se percibe en la actualidad. El filósofo André Gorz<sup>9</sup> sostiene en sus trabajos que esta evolución resulta irreversible, pero lo encuentra como algo positivo que permitirá salir de las “sociedades salariales” y desarrollar una economía plural donde las actividades humanas se extiendan en una esfera por fuera del mercado. Para esto sería necesario asegurar un ingreso de existencia a todas las personas sin que sea necesario una contrapartida en trabajo. Por su parte, Jeremy Rifkin<sup>10</sup>, si bien considera que el trabajo está destinado a desaparecer de la mano de las nuevas tecnologías de información y comunicaciones (NTIC), sostiene que esto será al costo de condenar a la mayor parte de la población al desempleo. Para hacer frente a estas consecuencias, sugiere la constitución de un “tercer sector” al margen del Estado y del mercado, donde los principales actores pasarían a ser las ONGs, compuestas por personas que realizarían trabajos de baja productividad (con salarios acordes a esa productividad) lo cual les permitiría al menos la subsistencia.

Del otro lado se encuentran quienes sostienen que **el trabajo asalariado no está en vías de extinción**, al menos por un largo tiempo. Así, por ejemplo, el paradigma de los economistas neoclásicos que ven en la relación salarial el orden supremo de toda sociedad afirman que es necesario aprovechar los beneficios que brindaría la globalización para desarrollar el comercio y la competitividad. Desde otro lugar, están los analistas más cercanos a las posturas de la socialdemocracia que piensan alternativas dentro de las sociedades capitalistas, a condición de trastocar las relaciones de fuerza entre el capital y el trabajo, en un marco de crecimiento sostenido de las economías. Por último, puede mencionarse a las corrientes “ecologistas” que ponen énfasis en una nueva distribución del trabajo y los ingresos para aprovechar el incremento en la productividad, lo que permitiría una reducción en la jornada laboral sin afectar los salarios, el reparto del trabajo existente sobre la totalidad de la fuerza de trabajo disponible y el desarrollo de actividades humanas por fuera de las relaciones mercantiles.

En este trabajo, cabe aclarar, pretendemos constatar que, lejos de extinguirse, el trabajo asalariado es una modalidad que ha crecido ampliamente en las últimas décadas. Desde un marco de análisis con eje en la contradicción entre el capital y el trabajo, buscamos dar cuenta de cómo ese proceso de asalarización se inscribe en el contexto de una paulatina proletarización de amplias franjas de la población en la Argentina.

<sup>8</sup> Jean Marie Harribey, “El fin del trabajo: de la ilusión al objetivo”, en E. De la Garza y J. Neffa (ed), *El futuro del trabajo. El trabajo del futuro*, CLACSO, Buenos Aires, 2001.

<sup>9</sup> Entre los trabajos de André Gorz pueden citarse *Adiós al Proletariado (Más allá del socialismo)*, de 1982; y *Metamorfosis del trabajo, demanda del sentido. Crítica de la razón económica*, de 1988.

<sup>10</sup> Jeremy Rifkin, *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*, Paidós, Barcelona, 1996.

## 4. De los conceptos y las penas. Hacia un marco conceptual

Vamos a intentar indagar acerca de la pertinencia del concepto de clase teniendo en cuenta las transformaciones que se vienen produciendo en el mundo del trabajo.

### 4.1 Los cambios en el mundo del trabajo

En principio, podemos señalar que en términos generales, como resultado de estos cambios en las últimas décadas, con especial incidencia en los países desarrollados pero con evidente repercusión en los países del tercer mundo, se verifica: una disminución del peso relativo del trabajo industrial, propiamente fabril; al mismo tiempo que se produce una subproletarización del trabajo, como consecuencia de las diversas formas de precarización, subcontratación, tercerización, etc. Se comprueba, así, una heterogeneización, complejización y fragmentación del trabajo.<sup>11</sup>

Lo que ocurre entonces es un cambio *cuantitativo*, en tanto se reduce el número de obreros tradicionales, y otro de carácter *cualitativo*, que implica, por un lado, una mayor calificación del trabajador en algunas ramas (como la automotriz), y, en otro extremo, una intensa descalificación de otras (como la minería o la metalúrgica).

### 4.2 Trabajo productivo e improductivo

“No es el obrero quien emplea los medios de producción, son los medios de producción los que emplean al obrero. No es el trabajo vivo el que se realiza en el trabajo material como en su órgano objetivo; es el trabajo material es que se conserva y acrecienta por la succión del trabajo vivo, gracias a lo cual se convierte en un *valor que se valoriza*, en *capital*, y funciona como tal. Los medios de producción aparecen ya como *succionadores* de la mayor cantidad posible de trabajo vivo”

Carlos Marx

Si, como señala Marx en *El Capital*, “la *función* verdadera, específica del capital en cuanto capital es pues, la *producción de plusvalor*”<sup>12</sup>, hay que señalar que el trabajo asalariado es la condición necesaria para la formación de capital y se constituye en premisa permanente para la producción capitalista. Sin embargo, como veremos, no todo trabajo asalariado produce plusvalía. Por esto mismo, uno de los temas que parece central abordar para dar cuenta de los cambios en el mundo del trabajo es la distinción entre trabajo productivo y trabajo improductivo en el capitalismo.

Veamos: “Como el fin inmediato y el producto *por excelencia* de la producción capitalista es la plusvalía, tenemos que solamente es *productivo (...)* *aquel trabajo que directamente produzca plusvalía*; por ende sólo aquel trabajo que *sea consumido* directamente en el proceso de producción con vistas a la valorización del capital”<sup>13</sup>. De esto se desprende, por lo tanto, que todo trabajador productivo es asalariado, aunque no todo asalariado es trabajador productivo. “Cuando se compra el trabajo para consumirlo

<sup>11</sup> Ricardo Antunes, “La centralidad del trabajo hoy”, *Papeles de Población*, n° 25, Universidad de Campinas, julio/septiembre 2000, pp.83-96.

<sup>12</sup> Carlos Marx, *El Capital, Libro I, Cap. VI (inédito)*, Siglo XXI, México, 1971, pp. 6. Itálicas en el original.

<sup>13</sup> Idem, pp. 77.

como valor de uso, como servicio, no para ponerlo como factor vivo en lugar del valor del capital variable e incorporarlo al proceso capitalista de producción, el trabajo no es trabajo productivo y el trabajador asalariado no es trabajador productivo”.<sup>14</sup>

Tenemos ahora una distinción acerca de qué constituye el trabajo productivo. Y esta distinción resulta fundamental en tanto “la diferencia entre *trabajo productivo* y *trabajo improductivo* [es] importante con respecto a la acumulación, ya que sólo el intercambio por trabajo productivo constituye una de las condiciones de la reconversión de la plusvalía en capital”.<sup>15</sup>

Ahora bien, uno de los argumentos más frecuentes esgrimidos por quienes sostienen el fin del trabajo es considerar la “tercerización” de la producción a escala planetaria y la correlativa pérdida de peso de las actividades “secundarias” como un dato fehaciente que marcaría la declinación del *trabajo productivo* en las sociedades modernas. Sin embargo, el aumento del trabajo vinculado a las comunicaciones, el transporte, actividades financieras, es decir, el incremento de los trabajos de “servicios” debe ser contemplado en el marco de un acelerado proceso de *subsunción del trabajo asalariado al capital*. Es decir, todo un conjunto de asalariados de comercio, del transporte, de la salud o empleados comunes del Estado, en tanto participan plenamente de la reproducción del capital –y por lo tanto su trabajo no es consumido meramente como *valor de uso*- deben ser considerados como *trabajadores productivos*.<sup>16</sup>

Con el desarrollo de la subsunción real del trabajo al capital o, si se quiere, con la expansión a escala global de las relaciones capitalistas de producción, no es sólo el obrero industrial sino una creciente capacidad de trabajo socialmente combinada la que se convierte en agente real del proceso de trabajo total.<sup>17</sup> Así, cada vez más funciones de la capacidad del trabajo forman parte del concepto inmediato de trabajo productivo y sus agentes en el concepto de trabajadores productivos, directamente explotados por el capital, subordinados generalmente a su proceso de valorización.

### 4.3 La clase-que-vive-del-trabajo

Estamos en condiciones de preguntarnos, ahora, ¿A qué denominamos clase obrera en la actualidad? ¿Es suficiente determinar esta categoría de acuerdo a la no posesión de los medios de producción? ¿Constituyen los cambios en el mundo del trabajo

Seguindo a Ricardo Antunes, podemos decir que la *clase-que-vive-del-trabajo*, la clase trabajadora hoy, incluye a **todos aquellos que venden su fuerza de trabajo**. No se restringe, afirma Antunes, al trabajador manual directo, sino que incorpora la *totalidad del trabajo social*, la totalidad del *trabajo colectivo asalariado*. Dado que el trabajador productivo, esto es, aquel que produce directamente plusvalía y que participa directamente del proceso de valorización del capital, detenta, por eso, un papel de centralidad en el interior de la clase trabajadora, teniendo en el proletariado industrial su núcleo principal.<sup>18</sup>

---

<sup>14</sup> Idem, pp. 80.

<sup>15</sup> Idem, pp. 89.

<sup>16</sup> Rolando Astarita, “La concepción marxista de la clase obrera”, en *Debate marxista*, n° 3, segunda época, mayo de 2001.

<sup>17</sup> Ricardo Antunes, op. cit, p. 87

<sup>18</sup> Ricardo Antunes, *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. TEL/Herramienta, Buenos Aires, 2005, pp. 91-92.

Esta definición implica, por lo tanto, que “la *clase-que-vive-del-trabajo*, engloba también a los *trabajadores improductivos*, aquellos cuya forma de trabajo es utilizada como servicio, ya sea para el uso público o para el capitalista, y que no se constituyen como elemento directamente productivo, como elemento vivo del proceso de valorización del capital y de la creación de plusvalía. Son aquellos en quienes, según Marx, el trabajo es consumido como *valor de uso* y no como trabajo que *crea valor de cambio*. El trabajo improductivo abarca un *amplio abanico* de asalariados, desde aquellos insertos en el sector de servicios, banco, comercio, turismo, servicios públicos, etcétera, hasta aquellos que realizan actividades en las fábricas pero que no crean valor en forma directa”.<sup>19</sup>

Antunes parte de una afirmación anterior: existe una creciente imbricación entre trabajo productivo e improductivo en el capitalismo contemporáneo y, puesto que la clase trabajadora incorpora esas dos dimensiones del trabajo bajo el capitalismo, se torna necesaria una noción “ampliada” del concepto de clase trabajadora. “Considerando, por lo tanto, que todo *trabajador productivo es asalariado* y no todo *trabajador asalariado es productivo*, una noción contemporánea de la clase trabajadora, vista de un modo ampliado, debe a nuestro entender incorporar a la *totalidad de los trabajadores asalariados*”.<sup>20</sup>

Claro que esto **excluye** a los asalariados que detentan funciones de control en el proceso de trabajo (gerentes, altos funcionarios); a quienes teniendo un capital acumulado viven de la especulación o los intereses; y a los pequeños empresarios, a la pequeña burguesía urbana y rural propietaria.<sup>21</sup>

Tenemos así, en la propuesta de Antunes, al *proletariado industrial*, aquellos que generan directamente plusvalía y participan directamente del proceso de valorización del capital. Y la *clase trabajadora* o *clase-que-vive-del-trabajo*, el conjunto de los asalariados (incluido el proletariado industrial) que venden su fuerza de trabajo. Esta noción incorpora al proletariado precarizado o subproletariado moderno, que muchas veces están directamente subordinados al capital, además e los trabajadores desocupados, expulsados del proceso productivo y del mercado de trabajo por la reestructuración del capital y que hipertrofian el ejército industrial de reserva en momentos de expansión del desempleo estructural.

#### 4.4 Un debate al interior del marxismo

Los debates en torno a las categorías de trabajo productivo e improductivo en el seno de las corrientes marxistas es una discusión que atraviesa buena parte del siglo pasado y entrecruzan la exégesis correcta de los textos inéditos de Marx.

Por citar sólo un ejemplo Pierre Salama sostiene en los 70 que, si bien no produce plusvalía, el trabajador comercial (como ejemplo característico de trabajador improductivo) “sufrir” la explotación. La acelerada multiplicación de los trabajadores improductivos hace que una gran parte de ellos “identifiquen en la actualidad el combate por su emancipación con el de la clase obrera”.<sup>22</sup> Además sostiene que el

<sup>19</sup> Ibid, pp.92. Itálicas en el original.

<sup>20</sup> Idem. Itálicas en el original.

<sup>21</sup> Ibid, pp. 94.

<sup>22</sup> Pierre Salama, “Desarrollo de un trabajo improductivo y baja tendencial de la tasa de ganancia” en *Críticas de la Economía Política (Edición Latinoamericana)*, n° 8, México, julio-septiembre 1978, pp. 52.

crecimiento del trabajo improductivo es el resultado de las contradicciones intrínsecas a las relaciones capitalistas: “Esto significa que el desarrollo del trabajo improductivo ha sido una respuesta provisional a la contradicción contenida en la caída tendencial de la tasa de beneficio”.<sup>23</sup> Finalmente concluye que los trabajadores improductivos no constituyen un ala marginal y, como consecuencia del proceso mismo de explotación que sufre, toman parte del combate de la clase obrera a pesar de que no crean directamente ningún valor.

Otros autores, en cambio, comprenden que la expansión de las relaciones capitalistas de producción conduce a que numerosas tareas que antes realizaban trabajadores improductivos, en la actualidad estén subsumidas bajo la lógica de acumulación del capital.<sup>24</sup> En este caso, el concepto de clase trabajadora propuesto por Ricardo Antunes, que incorpora a trabajadores productivos e improductivos, perdería fuerza explicativa en tanto muchos de esos trabajadores improductivos estarían realizando un trabajo productivo en el más cabal de los sentidos.

Preferimos definir a la clase trabajadora, en un sentido amplio, como el conjunto de aquellos que no poseen más que su fuerza de trabajo para sobrevivir.

#### **4.5 Cuentapropismo, profesionales y estatales**

Tomemos el caso de un vasto sector de “profesionales”, es decir, personal calificado con estudios universitarios, que paulatinamente cada vez son menos “independientes”. Por ejemplo, “ingenieros, matemáticos, programadores y demás personal especializado en informática [que] en su inmensa mayoría trabajan para empresas capitalistas, produciendo programas de computación. Por lo tanto son trabajadores productivos; las mercancías son los programas, que tienen valor de uso y valor (...) El sistema de educación capitalista produce ingenieros y técnicos, se comparan los trabajos, crece la oferta de mano de obra calificada y la presión del capital, y por lo tanto las condiciones laborales se homogenizan ‘hacia abajo’”.<sup>25</sup> Es el caso también de médicos y demás profesionales de la salud donde las empresas estipulan desde los tiempos de atención a los pacientes, hasta el listado de medicamentos y laboratorios a recetar.

Bajo la categoría de “cuentapropismo” suele designarse a todo aquel que trabaje en forma independiente, sin relación salarial de por medio. En tal sentido caben aquí desde pequeños propietarios, productores simples de mercancía, hasta trabajadores pauperizados, en general desocupados que subsisten de changas y trabajos temporales brindando sus “servicios” en tareas de limpieza, construcción, etc. Creemos que el constante aumento durante las últimas décadas del sector *cuentapropista* responde a un conjunto de trabajadores que para su subsistencia se ven obligados a vender su fuerza de trabajo, no ya bajo una relación salarial de dependencia, sino en calidad de “autónomos”, que en muchos casos realizan tareas relacionadas a la reproducción del capital.

---

<sup>23</sup> Ibid, pp. 64-65.

<sup>24</sup> Ver, por ejemplo, Adriana Collado y Cecilia Feijoo, “Tesis en torno al trabajo en la Argentina”, *Lucha de Clases*, n°5, julio de 2005; Gabriela Lamelas Paz, “¿Es productivo el trabajo en los servicios? Una aproximación al concepto de trabajo productivo e improductivo en Marx”, *Lucha de Clases*, n° 5, julio de 2005.

<sup>25</sup> Rolando Astarita, op. cit.

Claudio Lozano<sup>26</sup> se inclina por distinguir la categoría de “cuentapropismo” entre aquellos que poseen título universitario y designa como “cuentapropismo de subsistencia” a todos aquellos trabajadores que, sin tener estudios universitarios, realizan tareas de forma “independiente”. Creemos, sin embargo, que esta distinción es insuficiente pues no contempla que un amplio margen de *profesionales* desarrollan su labor en condiciones subsumidas bajo la lógica del capital. Así, por ejemplo, podemos comprender el caso de abogados, contadores, economistas, etc, que realizan sus tareas en una sola empresa (o dependencia estatal) en condiciones de clara precarización, bajo la forma de “contratados” o “trabajadores temporarios”. Todos ellos no pueden sino entenderse como parte de la clase trabajadora.

Como hemos venido señalando, un número creciente de trabajadores “de servicios”, es decir, labores que formalmente no cumplen un rol enteramente productivo, realizan de hecho tareas vinculadas a la producción de bienes; o bien su fuerza de trabajo es explotada en las mismas condiciones que cualquier trabajador productivo: “Así los trabajadores del transporte, de almacenamiento, de limpieza, de la docencia, atención de la salud, preparación de comidas, son productivos en la medida en que trabajan para empresas capitalistas y estas venden sus “servicios” como mercancías. Los ritmos de trabajo en una cadena Mc Donalds son tan ‘fordistas’ –aunque allí se produzcan hamburguesas y papas fritas- como en una línea de montaje de una fábrica de automóviles. La inmensa mayoría de estos trabajadores ‘cumplen’ entonces con los criterios básicos que definen a la clase obrera: venden su fuerza de trabajo, están subsumidos a la relación capitalista en todo lo que hace a las condiciones laborales, incluso sufriendo las condiciones de precarización laboral que hoy sufre el resto de la clase obrera”.<sup>27</sup>

No se trata, como temen muchas veces los custodios de textos canonizados, de practicar un *aggiornamento* del concepto de clase obrera, dado que el concepto mismo no ha perdido validez para el análisis. El problema es, en cambio, tomar en cuenta las transformaciones que efectivamente se sucedieron en el mundo del trabajo para de esta manera abocarse al análisis de la estructura de clases.

## 5. Continuidad del proyecto

Lo realizado hasta el momento constituye una **primera parte** del proyecto de investigación. Hemos comenzado con el trabajo de análisis estadístico en base a los resultados de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) proporcionadas por el INDEC.

La información correspondiente al “Total de Aglomerados”, que incluye los 28 aglomerados urbanos más importantes del país, sólo están disponibles las bases a partir del año 1996. En relación al aglomerado “Gran Buenos Aires”, que incluye la Capital Federal y los partidos del conurbano bonaerense, pueden consultarse las bases en la totalidad del período a investigar. Por lo tanto comenzamos a cruzar variables de este último aglomerado con el fin de obtener datos que completen la línea histórica 1991-2006.

Lo sintetizado hasta aquí constituye el marco desde donde avanzar en un trabajo empírico destinado a mensurar las transformaciones de la clase trabajadora argentina en

---

<sup>26</sup> Claudio Lozano [et. al.], op cit.

<sup>27</sup> Rolando Astarita, ibid.

el período de los últimos quince años, a partir del cuadro de situación que presentamos a lo largo de estas páginas.